

do el país, con la participación de las "brigadas de choque" comunistas. Recuerdo vivamente las noches del sábado 19 y del domingo 20 de julio de 1947, en Cartago, rebelde e indómita. Como lo habían hecho en muchas ocasiones anteriores, aquel sábado los agentes represivos golpeaban despiadadamente a los ulatistas. De repente, hacia el tumulto avanzó un joven médico y con arrojo gritó: ¡Paren! ¡Vengan, péguenle al Dr. Guzmán! Los policías se desconcertaron y los golpeados quedaron deslumbrados y emocionados. Andrés Vesalio Guzmán traía de Canadá un aura de profesional laureado y se encontró al regresar con el eclipse de la libertad. En la citada noche su valeroso desplante detuvo a los vejadores pero en la siguiente, con refuerzos de San José, la bala y la "cincha" (espada ancha) volvieron a agredir a los opositonistas. Nadie se libró del ataque, ni mi padre que era diputado. Fue un domingo sangriento. En el hospital Max Peralta el gallardo médico de Caval "cinchonero" también, atendió a los heridos (a mí, entre otros, vapuleado y con una grave herida en la sien derecha, que obligó a una segunda intervención quirúrgica quince días después).

Cuando Figueres se alzó en armas, el día del golpe del Congreso, Andrés Vesalio empezó a llevar armas al frente, aliándose al ejército del gobierno, hasta que lo capturaron y lo encerraron en la Penitenciaría de San José, como preso político. Lo sacaron las fuerzas victoriosas y Cartago lo envió a la Asamblea Nacional Constituyente. Allí impulsó la libertad reconquistada en jornadas memorables. En una de ellas dijo: "Para defender el derecho de los sacerdotes de representar en la Asamblea Legislativa al pueblo de Costa Rica, me baso en mi doble condición de diputado y de cartaginés. Como diputado, estoy en la obligación de defender los derechos del pueblo que me trajo aquí, y como cartaginés, porque estoy en la obligación de defender el credo de mis mayores. No pueda la Constituyente hacer distinciones religiosas, sociales o políticas entre los costarricenses. Ni puede decir que el ateo tiene más derechos que el que cree en Dios. Prohibiciones como esta (se trataba de impedir a los sacerdotes ser diputados) tienen repercusión en la nación, máxime en estos momentos en que el mundo se encuentra abocado a una lucha a muerte contra el comunismo, y será el poder de la Iglesia el que tenga que dar la lucha final contra el monstruo del comunismo ateo y materialista. Creo, como San Juan en el Apocalipsis, que el hombre debe ser caliente o frío, mas no tibio (mas no neutral diríamos en 1985). La Iglesia siempre ha adoptado una actitud energética para su defensa en los momentos más difíciles".

Cuando Andrés Vesalio entró una vez a mi despacho en el Ministerio de Educación, de golpe vinieron a mi memoria sus luchas por la libertad del sufragio. ¿Qué llegó a pedirme? Apoyo para crear una escuela de medicina, porque en la existente extremistas de izquierda desnaturalizaban la libertad de enseñanza, por la que Andrés Vesalio había peleado también en la Constituyente. Después de escucharlo le di mi respaldo. ¿Cómo podía negarle al Dr. Guzmán la colaboración que buscaba? Lo

que pedía era libertad para educar y él había luchado para vivir en libertad. Además (pensé entonces) el sistema político, renovado por el sufragio, hacía posible que todos los ciudadanos desarrollaran sus iniciativas conforme a sus talentos y capacidades. Creaba, incluso, las condiciones para que los dos bandos que se desgarraron en 1948, nutridos por la experiencia, participaran en un constante, intenso, responsable y fructífero debate acerca del mejor modo de transformar el país y de arraigar más la democracia. De igual manera, la nueva situación les permitía borrar las fronteras partidistas y mantener una vigilancia permanente para defender la República de sus enemigos totalitarios, que ahora la amenazan interna y externamente, en oprobiosa alianza marxista.

"¿La Segunda República"? Tal vez tenga sentido ese título ideado por don Pepe, si con él se quiso dar una clarinada en favor de la vía electoral, para dirimir conflictos en una sociedad madura y libre.

Lic. Fernando Volio Jiménez

VESALIO GUZMAN Y LA MEDICINA COSTARRICENSE

El Dr. Vesalio Guzmán fue un hombre extraordinario cuya muerte es una irreparable pérdida para nuestra nación y para la medicina costarricense. Pero su muerte nos debe resultar menos dolorosa si de su vida logramos extraer pasajes que sean verdaderos mensajes para las generaciones más jóvenes.

Vesalio fue un gran médico y cirujano que salvó miles de vidas durante su ejercicio profesional y que les enseñó el camino del bien a centenares de estudiantes que tuvieron el privilegio de escuchar sus conferencias o de asistirlo en sus operaciones; enseñó con la palabra oral o escrita y con su comportamiento que fue siempre el de un señor. Y creo que actuó así porque era inteligente y valiente al mismo tiempo. Vesalio estuvo muy bien informado, era un hombre culto, pero también fue muy dedicado, era un hombre trabajador. Detestaba la mediocridad intelectual y la vagancia y combatió fieramente el oportunismo, la labor de zapa de aquellos que como francotiradores anarquistas atentan todos los días contra nuestra tradición republicana y democrática. Repudiaba la improvisación y a quienes se entretienen hablando tonterías; luchó toda su vida porque prevalecieran, en el campo de la medicina y en el de la vida ciudadana, los valores éticos, la filosofía occidental y el conocimiento científico.

Fue todo un costarricense que encarnaba lo mejor de nuestro grandes patricios, los que forjaron esta tierra tan especial que nosotros heredamos; pero tenía la voluntad y el carácter requeridos para considerar que tenemos que seguir pensando y trabajando muy duro para conservarla y continuar desarrollándola. Vesalio nos enseñó que no hay que dormirse en los laureles, porque malos costarricenses amparados por intereses extraños a nuestra forma de ser, conspiran contra la diáfana idiosincrasia de este noble pueblo y sus instituciones democráticas.

ticas. Cuando mejor lo conocí, fue cuando lo vi levantarse enhiesto y decidido a fundar una nueva Escuela de Medicina de carácter privado. Había luchado durante varios años en el ámbito de la Universidad de Costa Rica, porque la vieja Escuela de Medicina de esa Universidad, se mantuviera dentro de los cánones consagrados de libertad y progreso en un ambiente de orden, disciplina y saber científico. Empero, otras fuerzas estaban confabuladas sigilosamente para que en Costa Rica se estableciera un Servicio Nacional de Salud de corte marxista a cuyos fines, había que domesticar a los estudiantes de medicina y programarlos para que pensarán y actuaran como robots al servicio de este esquema.

Cuando se dio cuenta de que la lucha estaba perdida dentro de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica, tomó la valiente decisión de oponerse a tal esquema echándose a cuestras la inmensa tarea de establecer una nueva Escuela de Medicina que pudiera llegar a parar en seco la orientación marxista que en aquella época había adquirido la enseñanza de la Medicina en la Universidad de Costa Rica. El antídoto para esta intoxicación, pensó, es la empresa privada con responsabilidad social, poniendo de manifiesto su recia personalidad, su férrea voluntad y su acendrado patriotismo.

Vesalio fue un amante de la libertad y sabía muy bien que en todas estas cosas estaba en juego la libertad,

no sólo de los médicos, sino la de todos los costarricenses; por eso tomó tan en serio estos asuntos y sin descanso puso manos a la obra, una obra que sus colaboradores tienen ahora la responsabilidad de continuar hasta honrar la memoria de este ilustra benefactor de la patria.

Dr. Edgar Mohs

FALLECIMIENTOS EN MIAMI Y SAN JOSE

Con gran pena consignamos los fallecimientos en Miami, Florida, del compatriota NICOLAS CASTELLANOS, nativo de Limonar, Provincia de Matanzas, que fue popular concejal y Alcalde de La Habana; y en San José del eminente médico y profesor, cuyo abuelo llegó a Costa Rica procedente de Camagüey, DOCTOR ANDRES VESALIO GUZMAN CALLEJA, fundador y decano de la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centroamérica, quien en todo momento brindó su apoyo a los alumnos cubanos exiliados matriculados en esa escuela, actitud comprensiva que siempre comprometió nuestro reconocimiento y que nunca olvidaremos.

Ex-estudiantes Cubanos
Escuela de Medicina, Universidad de Costa Rica